FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

El barrio de las casitas baratas. Memorias de la década del sesenta

Autor:
Holstein, Adriana

Revista:
Cuadernos de Antropología Social

1998, 10, 141-150

Artículo

FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA

EL BARRIO DE LAS CASITAS BARATAS. MEMORIAS DE LA DÉCADA DEL SESENTA

ADRIANA HOLSTEIN*

*"**Angelus Novus**...representa un ángel alejándose de algo que mira fijamente. Su cara, imagina Benjamin, está vuelta hacia el pasado, que arroja a sus pies ruina sobre ruina. Pero una tormenta desciende delParaiso, se arremolina en sus alas y lo arrastra hacia el futuro: no puede detenerse. Esa tempestad, dice Benjamin, es el progreso y esa criatura alada, el ángel de la historia"*
Jorge Monteleone *"Ángeles de Buenos Aires"*

INTRODUCCIÓN

Intento testimoniar[1] el modo en que los vecinos del barrio "Las Casitas Baratas"[2] conformaron su "estilo de vida" durante los años sesenta. Mostraremos el conjunto de relaciones sociales de cada pasaje, una cuadra de casas de dos plantas construídas en espejo[3], que facilitaba la comunicación, la identificación y la diferenciación con este 'otro': el vecino.

Esta idea de 'pertenecer al barrio' parece estar delimitada por la identidad de **vecino:** no implica sólo estar instalado, morar o habitar, vivir en un lugar sino un modo de relación con el otro.

Este tema de la pertenencia lo vamos a abordar a partir del concepto de RED, haciendo hincapié en definir qué se entiende por vecino y también, a traves de los usos del espacio doméstico y su relación con el barrio. El establecimiento de mi relación con los informantes se vió facilitada por haber compartido esta red durante cierto tiempo.

* Lic. C. Antropológicas (UBA). Integra el proyecto UBACyT: "Los usos de la diversidad cultural" (1995-97), dirigido por Lic. M.R. Neufeld y A.J. Thisted. Inst. Cs. Antropológicas. Sección Antropología y Educación. FFyL.

Poner 'sobre la mesa' durante la entrevista anécdotas y recuerdos facilitó el intento de abordar un camino de mayor profundidad en el que pudiera observarse la densidad de la trama de la red , que describe y sostiene los distintos usos y significados otorgados al espacio barrial, así como a las múltiples conexiones extrabarriales.

En este sentido este espacio doméstico será analizado en dos líneas: uso cotidiano/uso excepcional, en relación al adentro y al afuera y, en el cruce de estos con el espacio femenino y masculino.

Se suman al trabajo etnográfico entrevistas a empleados municipales de la sección 'Pavimentos' de la MCBA, a arquitectos comprometidos con agrupaciones vecinales, que complementaron la bibliografía obtenida en el Concejo Deliberante y, a maestros que por la década del sesenta asistían a los nietos de los primeros vecinos.

Buscaremos en los usos de este espacio común, el modo en que se construyeron los fuertes vínculos que sustentaron el sentimiento de pertenencia al barrio durante los sesenta y que, hacia mediados de 1970 varían en forma irreversible.

LA CREACIÓN DEL BARRIO

Las "Casitas Baratas" representan las primeras realizaciones del Estado en materia de vivienda popular, concretadas a través de la acción municipal. La construcción del barrio se reglamenta enla Ley Cafferata o Ley Nacional de Casas Baratas, cuya finalidad será "otorgar al obrero y a los hombres de escazos recursos de una vivienda cómoda e higiénica." (Texto de la Ley N° 9677).

EL STATUS DE VECINO

Hacia el año 1960 las redes[4] creadas entre los vecinos del pasaje se hallaban sólidamente establecidas. Creemos que el haber compartido las mismas condiciones objetivas de acceso a la vivienda[5], posibilitó el establecimiento de fuertes vínculos solidarios y discriminatorios a una vez. Lejos estamos de pretender mostrar una visión idealizada.

Luego de treinta años de residencia en el barrio, reconocerse como vecinos de similar antigüedad implicaba el reconocimiento de la trayectoria de vida del 'otro': en muchos casos se ha compartido la crianza de los hijos, así como seguido muy de cerca momentos muy valorados de su crecimiento: comunión, noviazgo, servicio militar, casamiento.

La antigüedad funcionaba como base integradora también para aquel vecino que no había podido crear una familia "tipo" y, que se diferenciaba por esto: viudo, separado o con alguna discapacidad o trastorno de conducta, se incluían en la red de vecinos por su historia conocida, desde donde se legitimaba y convivía.

Aún así, será interesante escuchar los relatos en torno a estos personajes, verdaderos 'mitos barriales' que otorgan coherencia a estas vidas, tan distintas a las del común[6].

El hecho de pertenecer al mismo país de origen posibilitó en ciertos casos la incorporación a la red de los ocupantes de las viviendas ubicadas en la esquina. En otros casos su desvinculación era tal, que se desconocía nombre y profesión. La esquina aislaba cuando no podía recuperarse algo para la red: un servicio, el préstamo del teléfono, por ejemplo[7], un trabajo por encargo: tapicería, tejidos o costura, entre otros.

·· Las profesiones, los cargos públicos o empleos en banco eran vivídos como prestigiosos para la cuadra porque se podía contar con un articulador con la sociedad total[8] y también, porque hablaba del sacrificio realizado por esa familia al privarse de un salario en función de un estudio.

El status de vecino también se construye en el intercambio de bienes y servicios. Al decir de Wolf, la relación entre vecinos tiene por objetivo el otorgamiento de una amplia gama de prestaciones de ayuda mutua, sin que urja la devolución de los favores (Wolf 1961; 35). La vida cotidiana ofrecerá valiosas oportunidades para retribuirlos y así reafirmar el status de vecino[9]. Facilitar trámites, resolver una emergencia compleja, posibilitaba poner en acto las relaciones laterales con que contaba cada familia. No existían reciprocidades subordinadas en la cuadra. Al menos no definitivas ni perpetrables de generación en generación. En último término, era en la esquina y cara a cara donde estas desigualdades se nivelaban.

Los límites de la relación entre vecinos estaban marcados de maneras diversas. Jamás se delataba a un vecino: aún cuando este no tuviera trabajo estable o conocido o se sospechara que militaba en la izquierda más furiosa. Nos relatan que un militante comunista , vecino del barrio, no lograba obtener su documento por haber estado preso. Temía que al pasar a retirarlo quedase nuevamente detenido. Entonces buscó gestionarlo " mediante un vecino que trabajaba en esas dependencias". El documento no se entregó en mano. Se evitó el trato directo para protección de ambos y se trianguló con el vendedor de cigarrillos, que debía entregarlo camuflado con el paquete que este cliente habitualmente consumía.

Sólo si su conducta podía llegar a afectar al barrio, si se sospechaba que alguien podía ser delator, se lo aislaba con actitudes muy evidentes: sin que mediara explicación de porqué se había modificado el trato, se "notaba" que algo hacia él había cambiado.

Si se engañaba a una vecina con el marido si se estafaba a un vecino, estas situaciones se aclaraban en voz alta y con toda la tensión y exposición del caso. El barrio participaba y tomaba partido al punto que una vecina infiel debió mudarse luego de reconocerse su culpabilidad en la ruptura del matrimonio de otra. A esta última se la recuerda como a una mujer valiente y hermosa.

EL ESPACIO DOMÉSTICO:
El uso cotidiano/ el uso excepcional

Situándonos en el pasaje diremos que su espacio doméstico se desenvolvía en dos dimensiones: "**afuera**" y "**adentro**".

Afuera: la vereda y la calle por la mañana están asociados con actividades de la mujer. Cualquiera sea la época del año y aunque la intimidad se resuelva dentro de la casa, por la mañana esta se extiende hasta el cordón de la vereda. Salir implíca encontrar a la vecina desde la intimidad, que se expresaba en el diálogo y en la vestimenta (generalmente algo sobre el camisón y pantuflas). Una 'buena vecina' se demoraba en este diálogo donde se asociaban sucesos domésticos (dónde conviene comprar y, fundamentalmente "quién fía"), políticos y personales. Este diálogo se apoyaba en una actividad cotidiana: barrer la vereda, comprar a los vendedores ambulantes que mantenían rutinas de días y horas[10].

Por la tarde, a pesar de contar cada casa con un patio al frente, **la vereda** se convertía en lugar de esparcimiento y diálogo entre familias. Allí se abrían las reposeras mientras se leía el diario o se tomaba soda. Para comunicarse se hablaba en voz alta; en muy pocos casos se juntaban las reposeras de dos familias, sólo si se trataba de parientes. El diálogo de interés general, se abre a la participación de todos. Jamás una mujer sola sacaba su reposera a la vereda. Esta actividad se realizaba recién cuando el marido había regresado del trabajo. En caso de tratarse de una mujer sola, se privilegiaba **el antepecho de la ventana,** o bien se comunicaba desde el interior del patio con quienes se acercaban a la reja. De tarde se conectaba toda la red entre sí.

Pero era en el diálogo íntimo de la mañana, o en **el mercado** donde solía tener lugar la incorporación de nuevos vecinos a la red. Por la noche la calle se poblaba de chicos jugando a las escondidas y de parejas que aprovechaban la sombra de las acacias. La apropiación del espacio por parte de la red era tal, que la iluminación del pasaje era controlada por una vecina soltera, que encendía la luz ni bien anochecía.

El uso de un espacio intermedio para comunicaciones de urgencia, como **la medianera** del patio facilitaba el diálogo rápido, pudiendo describir la estabilidad de la relación entre vecinos.

Adentro: El interior era un espacio preservado de las miradas indiscretas. El '**adentro**' sólo se sugería o se anticipaba en los rasgos de la vestimenta de sus ocupantes, en las frecuencias de visitas y festejos, que implicaban tiempo y dinero para invertir en el ocio. Si algo impedía salir, un enfermo o un recién nacido, la mujer conversaba desde el antepecho de la ventana del comedor, cuidando de cerrar la cortina de voile tras de sí[11]. **La mudanza** de vivienda constituía la única ocasión en que '**el adentro**' se dejaba observar crudamente. Pero se entra a un lugar que ha dejado de ser propio, que al decir de Bourdieu "muestra en sus marcas el estilo de su domesticación" (Bourdieu 1979; 124).

Es en estas huellas, donde los vecinos 'leen' la manera en que fue habitado, exponiéndose una intimidad en el preciso momento en que dejaba de serlo.

El **cumpleaños** puede pensarse como una oportunidad durante la cuál "espacios asociados al individuo se toman colectivos" (Da Matta: 1985; 53) para mostrar un adentro idealizado, disimulando las huellas de lo cotidiano apiñadas en el patio de 'atrás'. La casa y sus ocupantes se muestran 'presentables' (felices?). La familia nuclear expone sus redes laterales al barrio, que es la cuadra[12].

Un cumpleaños podía también ser el mejor mecanismo para incluirse en la red, como lo fue para una pareja de obreros chaqueños que alquilaban las habitaciones superiores de una de las casas. Ellos, que sólo podían comunicarse con toda la red los domingos, debido a sus horarios de fábrica, aprovecharon el cumpleaños de su primogénito para abrir su casa al resto del barrio.

La otra 'cara' de esta cotidianeidad alterada eran los **velorios.** El espacio que se acondicionaba era el comedor, al igual que en los cumpleaños, pero ahora por familiares que no habitaban la casa: el deudo acesoraba desde la cocina, donde era contenido y reconfortado. Se desarmaban muebles, se descolgaban fotos y adornos, percibiéndose una casa desestructurada, aunque sólo se reacondicionara un ambiente. Los usos y costumbres de la cocina también se alteraban en este momento, todo parecía emular lo frío y estático de la muerte. Sólo se accedía, desde el desconocimiento de sus rutinas, a preparar café. El barrio se hacía presente en una colecta de flores; ayudando a retirar el cajón a traves de la ventana[13]; acompañndo la carroza hasta la esquina. Alguien barría las flores de la calle, la entrada de la casa. Los más allegados acompañaban durante el duelo ocupando lugares de mucha intimidad: reacondicionaban el comedor armando sólo lo necesario, evitando objetos y lugares que evoquen la pérdida, contribuyendo así a poner distancia con el dolor .

Espacio femenino: Coincidimos con Rogers en que "la casi totalidad de tiempo e intereses en una mujer, se concentran en la Unidad Doméstica...las mujeres se identifican entre sí y consideran a sus vecinas como amas de casa, administradoras del presupuesto familiar" Rogers: 1979; 97) La vida doméstica y la del barrio se integraban perfectamente a través de la "vigilancia femenina". Una buena vecina no abandonaba jamás los ojos de su casa y no se alejaba normalmente de su barrio más que a visitar enfermos, ir a misa o al cementerio[14]. Una mujer que se alejaba permanentemente y sin dar a conocer sus motivos era apartada y mal vista: no había más confidencias para ella.

Resultaba común que una antigüa relación de vecindad entre dos mujeres originara compartir algún trabajo, siempre para terceros : "trabajo para afuera"[15]. Las mujeres profesionales, una minoría con quién no se mantenía una relación igualitaria, pasaban a formar parte de la "red extrabarrial". La valoración de la mujer profesional creaba una distancia irrecuperable. Se retribuían favores con regalos pero siempre se continuaba en deuda. El trato familiar y confidente en este caso se convertía en algo reverencioso.

Espacio masculino: Se trabajaba habitualmente fuera del barrio, aunque en la mayoría de los casos no demasiado lejos. A pesar de no existir trabajos vergonzantes no se era jamás 'basurero' en el propio barrio y, a quienes se ocupaban de esto se los llamaba 'municipales'. Como lo hemos señalado más adelante, los empleos prestigiados, como el de bancario o en alguna repartición pública se realizaban 'en el centro' y posibilitaban a la red mantener una conexión extrabarrial. Pero existían otras profesiones, como la de médico que aún ejercidas dentro de la cuadra creaban una distancia similar a la observada para las mujeres profesionales, con el agregado de que toda la familia pasaba a diferenciarse dentro de la red, conservándose pocos espacios compartidos. En el caso de hacerlo, de concurrir al bar o a compartir otros espacios masculinos, la distancia social continuaba percibiéndose en el trato, forzadamente familiar.

El espacio **masculino** en el pasaje era la calle, fundamentalmente de tarde, al regresar del trabajo, o durante el fin de semana. Improvisados talleres mecánicos y corralones de materiales ocupaban durante este período la vereda. Las actividades masculinas extrabarriales en el kiosko o el café de la esquina, facilitaban la conexión de las redes (a la manera del mercadito, pero con mayor formalidad).

Durante la adolescencia, aunque no ya con la fuerza de la década anterior, la **esquina** fue el espacio masculino privilegiado por la 'barra', donde se daba la articulación de los distintos pasajes entre sí.

Carnaval: Era durante **el carnaval** cuando se expresaba con más fuerza la red establecida entre los vecinos de la cuadra.

De noche cerraban el pasaje sin necesidad de permiso municipal. Se abrían ventanas y puertas, la música del combinado más potente inundaba el pasaje. Algún vecino sorprendía con un provocativo vestido de mujer. "En **carnaval** , intimidad y calle se toman espacios continuos, reunidos por la convivencia utópica de espacios divididos en el mundo diario" (Da Matta: 1985; 53).

CONCLUSIONES

El barrio, durante la década del 60 connotó de una manera particular tiempo y espacio. En tanto construcción social, la significación se tornó visible a traves de las relaciones sociales establecidas entre los vecinos del pasaje.

Las redes, los usos femeninos y masculinos describieron un ordenamiento espacio temporal (cotidiano o excepcional) que le fue propio hasta mediados de la década siguiente. El cambio en el aspecto externo de las casas, valoradas ahora no por lo económicas sino por la calidad reciclable de sus materiales, sugiere alteraciones en estas relaciones intervecinales. El espacio del barrio, al ser vivido como matriz de reciprocidades, no reflejó el ascenso social de sus vecinos: el lugar en disputa era 'el

centro'. Las casas se vendieron. Los nuevos vecinos llegaban con dinero para la reforma.

Hacia mediados de 1970 el barrio cambia de significación al tiempo que se levantan muros y rejas. El **afuera** deja de pertenecer al vecino: el 'otro' pasa a ser alguien de quién desconfiar. Los problemas y los lugares de esparcimiento pertenecen a ámbitos extrabarriales: se viaja al 'centro' dónde se trabaja, incluso las mujeres, fracturándose los nexos entre las diversas familias y entre los diversos pasajes.

El **afuera**, lugar de socialización por excelencia, se teme. La remodelación de la cocina eleva y anula la **medianera**. El **patio** frontal se convierte en habitación, kiosko u oficina. Cada casa se convierte al decir de Bourdieu en "una frontera entre clases" (Bourdieu 1970: 132).

La imposibilidad de reconstruir la red de vecinos se expresa muy fuertemente en el abandono de estos lugares muy cotidianos de comunicación y en el predominio de otros, masivos. El almacén y el mercadito se desarticulan con la presencia del hipermercado. Su empobrecimiento es paralelo al de las familias más antiguas de la red que aún permanecen. El barrio deja de abastecer a sus vecinos en forma personalizada.

Una vecina entrevistada que actualmente habita un quinto piso de la avenida Córdoba, se lamentaba por el ruido molesto del tránsito. Al preguntarle si volvería a vivir en el barrio me contestó: "*NO... está muy lejos.*"

NOTAS

1 La reflexión acerca del tema surgió en el Seminario " Espacio Social " a cargo de M.A. Claudia Guebel en 1994.

2 En el año 1910 se construyen por parte de MCBA los barrios Buteler y Patricios. En el año 1913, la MCBA firma el primer contrato con la Compania de Construcciones Modernas, según la cual dederían levantarse un total de 10000 casas para ser vendidas a empleados y obreros argentinos y extranjeros. Entre las 5000 viviendas finalmente construidas están las de los barrios Nazca, Segurola, Tellier, Liniers, Parque Chacabuco y Bonorino. En 1929 se rescinde el contrato; estos barrios pasan a ser propiedad de la MCBA. En este contexto surge la Ley Nacional de Casas Baratas, Ley Nro: 9677.

3 A lo largo de la cuadra, la unidad de vivienda se repite 4 veces por simetría especular y por traslación. La macrocélula resultante vuelve a trasladarse sobre su eje y desarrolla la 'tira' de la manzana. Esta construcción y diseño se recorta dentro de la trama de la ciudad debido a una alteración de la misma, teniendo como efecto aumentar la densidad de población sin modificar la altura en relación a las construcciones existentes para entonces, así como no desconectar la subtrama de la trama ya existente.
La crisis del 30 inhabilitó a la MCBA a continuar las construcciones reglamentadas por esta Ley. La acción de la Comisión Nacional de Casa Baratas continuó en un nivel de actividad mínimo y sin dotación de fondos para su desenvolvimiento. Por el Boletín del Honorable

Concejo Deliberante de 1939 conocemos las diversas modalidades en que son propiciadas otro tipo de construcciones (monoblocks del Hogar Obrero, Ferroviarios, etc. criticándose las "Casitas Baratas" por diversos motivos (poco espacio para el ocio, mala ventilación, mala calidad de los materiales utilizados.)

4 Utilizamos el concepto de RED tal como ha sido definido por Barnes: "Campo social compuesto por relaciones entre personas que se definen por criterios subyacentes en el campo: criterio de vecindad, y amistad, que pueden comprender el parentesco y las conexiones económicas" (Barnes 1954: en Mayer pág. 111).

5 Las viviendas municipales ya construídas se acojen a este régimen. La deuda se podía cancelar en 278 cuotas. Según refieren los entrevistados " se pagaba con más comodidad que un alquiler" .

6 "Alguien descubrió embalsamado al último marido de la vecina llamada tresvecesviuda". " Se sabe que los gallegos guardan las cenizas de sus hijos muertos durante la Guerra Civil Española, en urnas visibles, sobre la escalera". "La fuerza descomunal de Carlitos, el 'loco' salvó del accidente a la hija del Bancario". "Aunque Don Toto no tenga hijos, todos saben que fue Secretario del General Perón".

7 Solo el 10 % de las casas contaban con teléfono hacia 1960.

8 Este articulador extrabarrial puede asimilarse a loque Bott denomina "vínculos laterales entre unidades del conjunto". (Bott 1957 . En Mayer pag.121)

9 Entendemos las relaciones entre vecinos como relaciones menos estructuradas que las de patronazgo o compadrazgo, establecidas a modo de un contrato diádico, validadas por patrones de intercambio recíproco (Foster 1961 en Wolf pag. 35.).

10 El espacio comercial no estaba contemplado en la propuesta inicial: se construía específicamente para viviendas familiares. Los comercios estaban ubicados en las calles que rodeaban al barrio. Sólo comienzan a incluirse enlas viviendas a partir de la década del setenta.

11 Este espacio sería comparable al planteado por Da Matta para el caso Brasileño, como espacio intermedio entre la calle y la casa.
Para este autor los espacios se entienden como "esferas de significación que hacen más que configurar actitudes y separar contextos. Es que ellos contienen visiones del mundo o éticas particulares....se trata de esferas de sentido que construyen la propia realidad y que permiten normalizar y moralizar compartimientos por medio de perspectivas propias: la casa y la calle" (Da Matta 1985 53-58).

12 Según Da Matta aquí la sociedad es concebida como una entidad especial "un santuario antes que un lugar de luchas y discordias" (Da Matta 1985. pag. 59)

13 Relacionamos esta situación excepcional con lo que Van Gennep (1986 pp 34 -35) denomina "rito de paso". En el caso del barrio, aún cuando la presencia de una imagen sagrada acompañe el pórtico. es la peculiar disposición de las habitaciones lo que impedía realizar otro tipode desplazamientos obligando a atravesar la ventana.

14 Aunque no vamos a desarrollarlo aquí. tenemos presente la actividad que realizaban las madres de las cooperadoras escolares . así como será importante también estudiar la relación del barrio con la escuela y con el Club. en tanto instancias barriales vividas como espacios de articulación entre las diversas redes.

15 En la mayoría de las casas el lugar destinado para esta tarea erael 'cuartito' del entrepiso. Bourdieu habla de "pre-determinaciones funcionales del espacio disponible" (Bourdieu 1979: pág. 125) Allí se instalaba la máquina de tejer o coser. porque desde su ventana podía

controlarse la vereda y la piuerta de entrada (la propia y la de las tres casas vecinas). Rogers hace referencia a esto cuando dice "Las mujeres ejercen una vigilancia constante sobre todo lo que sucede en el barrio." (Rogers 1979: 98).

AGRADECIMIENTOS

..A los vecinos del pasaje Carapachay, a Jorge Pilanski, al pastor Luis Parrilla, al arquitecto M. Ovadia, a los empleados de la sección pavimentos de la MCBA.

BIBLIOGRAFÍA

AGRUPACIÓN POPULAR DE ADQUIRIENTES DE CASAS DE CONSTRUCCIONES MODERNAS. 1933: *Boletín.*

AUGE, M. 1985 : "Le jeu des pouvoirs et des linages". *Anales ESC.* N* 6 : 1251-1259. Paris.

BALAZOTE, A. RADOVICH, J.C. 1992: "El concepto de grupo doméstico". En TRINCHERO, H. *Antropología económica. II.* Bs.As. CEAL.

BOLETÍN DEL HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, 1 (1). Bs.As.

BOURDIEU, P. 1979: *O desencantamiento do mundo.* Sao Paulo.

---------- 1988: *Cosas dichas.* Bs. As. Gedisa.

DA MATTA, R. 1985. *Espaço, casa, rua e outro mundo: o caso do Brasil.* "A casa e a rua" . pp.15-54. Sao Paulo, Brasiliense.

FOSTER, G. 1967: "The dyadic contract: a model for the social structure of a Mexican Peasant Village". En POTTER, J.M. (de): *Peasant society: a reader.* Boston, Little Brown Co.

GARCÍA CANCLINI, N.: 1971: *La producción simbólica.* Bs.As. S. XXI editores.

---------- 1985: *Las culturas populares en el capitalismo.* México. Nueva Imagen.

---------- 1992: *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad.* Bs. As. Sudamericana.

GEERTZ,C. 1967: "Form and variation in Balinese village structure". En POTTER J.M. (ed): *Peasant society: a reader.* Boston, Little Brown Co. pp. 255-278.

GUEBEL,C.1995: "El mundo de Tita: redes sociales, política y bar" *Cuadernos de Antropología Social,* 8: ICA. FFyL.UBA.

MAYER, A. 1980: "La importancia de los cuasi-grupos en el estudio de las sociedades complejas. 108-133. En WOLF E. R. MITCHELL J.C. et al. *Antropología Social de las Sociedades complejas.* M.Banton (comp) Alianza Universidad. Madrid, Alianza Editorial.

STROMBERG,G. 1985 *"El juego del Coyote"* F.C.E. México.

ROGERS, S.C 1979: *"Espace masculin, espace femenine. Essay sur la 'diference'".* En: *Etudes Rurales.* N° 74: 87-110. París.

WOLF, E. 1980: "Relaciones de parentesco, de amistad y compadrazgo en las sociedaes complejas." En: WOLF E. R., MITCHELL J.C. et al : *Antropología Social de las Sociedades Complejas.* M. Banton (comp). Alianza Universitaria. Madrid, Alianza.